

Horacio González

Maria Antonieta Pereira



Brasil e Argentina: um jogo de espelhos

Horacio González es profesor de pensamiento político y teoría estética en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Rosario y La Plata. Durante 8 años vivió en Brasil como exilado político y tiene muchos recuerdos del país. Para Horacio hay un juicio previo de todo argentino sobre Brasil, y viceversa. Los grandes flujos turísticos de los años 60 han elaborado imágenes de Brasil y de Argentina que son imágenes culturalmente fijas, que molestan, pero al mismo tiempo ayudan a pensar. Horacio González es autor de *Restos pampeanos*, *La crisálida*, *Retórica y locura*. También es miembro de la revista *El ojo mocho*.

Margens/Márgenes: Nos anos 60/70, houve uma produção teórica, política e cultural muito significativa na América Latina. No Brasil, um conceito que marcou essa época foi o de dependência cultural. Na sua opinião, esse conceito foi discutido na Argentina com a mesma intensidade que no Brasil? Esse debate permitiu a ultrapassagem de fronteiras geopolíticas e lingüísticas?

Horacio González: Yo viví ocho años en Brasil, es mucho ocho años. Recuerdo a personas y situaciones, pero aún no consigo pensarlos en su integridad, en su significación más oscura, más plena. Pero ahí pude leer mucho sobre Brasil, pude adquirir la lengua brasileña, de la cual estoy un poco olvidado, escribí mucho en portugués, escribí en la *Folha de S. Paulo*, mal, pero escribía. Me asombraba que el diario tenía una increíble tolerancia hacia mi portugués escrito improvisadamente, a pesar de que yo consultaba el diccionario de Aurelio permanentemente y leía mucho. O sea que como todo argentino interesado en Brasil no conocía nada de Brasil antes de llegar, salvo a los autores brasileños contemporáneos que influían la opinión cultural argentina, como era el caso de Darcy Ribeiro. Y el proceso político y cultural argentino, teñido de cierto nacionalismo culturalista, como era el caso de los años 60 y 70, invitaba a una natural afinidad con aquellos que parecían equivalentes en Brasil. De modo que veíamos con simpatía todo lo que significaba el mundo cultural de Darcy Ribeiro y lateralmente cierta simpatía hacia Brizola, el brizolismo. Por cierta afinidad con los modos en que se daba la vida política popular en la Argentina. En mi caso cuando llegué a Brasil percibí cómo se trastocaban estos juicios.

Você quer dizer que a leitura de certos conceitos é modificada, quando eles ultrapassam as fronteiras geopolíticas e lingüísticas da nação?

Sí. Por ejemplo hay un personaje que tiene mucha importancia en la Argentina que es Prebisch, que fue presidente de la CEPAL durante mucho tiempo, un economista sólido que con la Comisión Económica para América Latina de algún modo reorientó todo el debate económico en relación a la teoría de la dependencia, fue el primer indicio fuerte de que era posible pensar los países latinoamericanos con conceptos renovados, como el deterioro de los términos de intercambio y demás. También la influencia de Celso Furtado en la Argentina fue mucha. Yo a Celso Furtado lo había leído acá, traducido al castellano por el Fondo de Cultura Económica. Cuando llegué a Brasil percibí que era muy grande la impor-

tancia de Prebisch porque había sido también el tutor de un grupo de economistas y sociólogos brasileños en aquel momento exilados en Chile, como Fernando Henrique Cardoso, que de algún modo reconocían ese padrino de Prebisch. Pero ocurre que aquí en la Argentina Raúl Prebisch, como te digo un economista notable, cuando viene el golpe contra el peronismo en 1955, que era un golpe de las fuerzas militares liberales, un golpe muy complejo porque por un lado se cuestionaba la falta de libertades públicas que tenía el peronismo, pero por otro lado se atentaba contra las bases democráticas reales populares, que también sostenían al peronismo. También estaba en discusión un modelo económico diferente a cierto modelo proteccionista que tenía el peronismo. Por otro lado, Perón en los últimos tiempos había hecho concesiones a empresas de petróleo norteamericanas, con lo cual el golpe contra Perón lo hacen primero grupos militares nacionalistas, pero inmediatamente el golpe de 1955 cae en manos de una cierta influencia liberal, que suponía apertura de mercado, un cierto liberalismo económico. Ahí Prebisch hace el plan económico del nuevo gobierno antiperonista. Por eso hacia los años 60, donde las luchas populares en la Argentina revaloran todo el período peronista, más allá de las críticas que siempre se le hicieron a los estilos del peronismo, sobre todo a los del propio Perón, la presencia de Prebisch era vista como la presencia de un plan económico que venía de la mano de los militares. Por eso para todos los que nos formábamos en la vida política y cultural en aquellos tiempos el nombre de Prebisch no era simpático. Nadie desconocía su importancia como economista, pero del economista de un golpe de Estado. Y yo llego a Brasil y veo la importancia que tiene Prebisch, al cual no se le puede atribuir ningún tipo de relación con lo que en la Argentina sí era evidente, había sido el economista de un golpe de Estado contra un gobierno popular, con las dificultades que tenía ese gobierno popular, obviamente.

Pero viajar a Brasil para mí significó trastocar y desplazar y producir signos diferentes a juicios que aquí en la Argentina formaban parte de cierto estereotipo, cierto sentido común. El sentido común y el estereotipo del juicio en Brasil más universalista en este caso lo tenía a Prebisch como a un personaje más inmaculado. Pero aquí Prebisch es un personaje polémico y a ser discutido. Entonces el viaje tan cercano a Brasil, el mero hecho de trasponer una frontera tan cercana, era una forma de trasponer también la orientación de ciertos juicios que parecían consolidados. Entonces en mi caso lo que quiero decir es que el viaje a Brasil de alguna manera obligaba a pensar los distintos ángulos y reelaborar las miradas que se po-

dían tener por el solo hecho de pasar de un mundo cultural a otro. Así que para mí fue un descubrimiento. No pienso mejor de Prebisch por eso, pero también me vi obligado a rever los cimientos de los mundos valorativos de otra manera. En ese sentido para mí los ocho años en Brasil fueron de un aprendizaje enorme. Y los textos brasileños que leí en aquellos años (hoy como profesor en Buenos Aires, mis materias son de historia de la cultura en general), siempre incorporo. Leí *Los sertones* de inmediato, me maravilló, leí mucha crítica sobre *Los sertones*, recuerdo hasta hoy un muy buen libro de Walnice Galvão, a quien conocí de pasada, me parece un gran libro de crítica sobre *Los sertones*. De tanto en tanto vuelvo a *Los sertones*, lo releo y sale sola la comparación con el *Facundo*, salen solas las diferencias y las similitudes, hay cincuenta años de diferencia entre los dos libros, por lo menos. Y mis alumnos se interesan. *Los sertones* es un libro de algún modo conocido en la Argentina, hace años que está traducido. Y el otro gran texto que leí, parcialmente, es *Casa-grande & senzala* de Gilberto Freyre, que me parece una figura fascinante.

Ele tem tudo a ver com Darcy Ribeiro, não?

Tiene que ver con Darcy Ribeiro, mucho. Es un proyecto de pensamiento sobre el Brasil bajo consignas de cierta autonomía cultural, de cierta travesura intelectual, de cierto aristocratismo juguetón, jocoso. Y una gran escritura, una cierta novelización de la vida social, una fuerte influencia de lecturas muy eruditas, como la de Simmel, y demás, y un estilo hedonístico, gracioso, no académico pero al mismo tiempo muy riguroso, que no es algo fácil de lograr. Entonces *Casa-grande & senzala*, leí los capítulos conocidos sobre la influencia sexual del esclavo negro en la cultura brasileña, que a los alumnos les gusta mucho porque es un capítulo picaresco, prácticamente una teoría de la picaresca brasileña. Y en la Argentina es contrastable perfectamente con un gran libro de la formación intelectual argentina, un libro exquisito que se llama *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, ese lo tenés que leer. Sobre eso algunos trabajos se han hecho, son dos hombres totalmente diferentes: Martínez Estrada es un amargado, la amargura es una categoría existencial en su pensamiento, y Gilberto Freyre es un hombre basado en tesis vitalistas. Martínez Estrada también se basa en tesis vitalistas, la influencia de Dilthey, Spengler, son tesis vitalistas, pero escritas de una manera amargada, como dice mi amigo Christian Ferrer. En Gilberto Freyre son tesis vitalistas pero escritas de una manera jocosa y humorística, de gran señor blanco, que

es capaz de comprender la diversidad del mundo y al mismo tiempo cuestionarlo.

E como você percebeu a leitura de Gilberto Freyre realizada no Brasil?

Yo hice mi doctorado en la Universidade de São Paulo, y mi orientador de doctorado es Gabriel Cohn precisamente, con el cual tengo una gran amistad hasta hoy. Percibí lo mal que era visto Gilberto Freyre, salvo por un historiador, creo, Carlos Guilherme Mota, con el cual tuve mucha relación en ese momento, que tenía una cierta visión más simpática hacia Gilberto Freyre. Pero por supuesto la Universidade de São Paulo que yo conocí estaba y está dominada por un clima de izquierdas laicas, universalistas, era el clima del cual había surgido de algún modo el Partido de los Trabajadores, yo estuve ahí mientras surgía el PT. Una literatura como la de Gilberto Freyre, lusitana (la memoria de Portugal está siempre presente y la memoria del colonizador) no podía ser simpática. Y por supuesto comparto las críticas que se le puedan hacer, son muchas, pero la gran escritura que tiene ese libro obliga... no me cabe duda que leído más atentamente uno puede encontrar mil críticas a la idea de una gran conciliación... Yo no pienso en términos de una conciliación el mundo, pero cuando aparece un libro de esos uno está obligado a leerlo con atención, porque te desafía, tenés que mostrar que podés discutir con ese libro. Por lo tanto hay que leerlo. Para mí es un libro fascinante, al punto que viajé a Recife. Una vez fui invitado a Recife y pedí que me llevaran a la casa de Freyre. Otras personas que estaban ahí aprovecharon y fuimos. Es un museo, claro. Visitar un museo siempre es problemático, es visitar como un cuerpo muerto, pero me interesó ver esa casa, ahí en el barrio de Apípuos... vi su biblioteca que está toda encerrada bajo llave, en vitrinas que apenas dejan ver los libros, pero me pareció que era una de las grandes... Finalmente es el mundo de Getúlio Vargas también. Un Brasil que ya fue, "já foi", un Brasil que no existe más pero que a mí me resulta muy interesante. Y veo que mis amigos del PT y demás, poco dados a este tipo de reflexión, pasan por alto muy fácilmente. Yo por ejemplo tengo ciertos problemas con el libro de Marilena Chauí, a la que estimo mucho y tengo cierta relación personal con ella, es el libro que publicó sobre los quinientos años del Brasil, que se llama *História do Brasil*, o algo así, tengo ciertos dilemas con ese libro. Creo que tiene una visión bastante escéptica a todo el proceso culturalista, que lo ve sospechoso de nacionalismo, todo el tropicalismo, la antropofagia, Glauber Rocha. Los ve

como sospechosos, con la mirada aguda que siempre tiene ella. Obviamente es una figura intelectual de una gran agudeza, eso se ve a primera vista en una simple entrevista, y cómo será cuando uno se sumerge en su monumental *Spinoza*. Tiene ese sello de la gran ilustración de la USP. La USP es mi segunda universidad, yo la estimo mucho a la USP, pero por tener formación argentina y haber vivido el proceso cultural argentino, siempre vi con asombro como en la USP se tomaba con recelo lo que para mí eran grandes obras, grandes obras con las que uno puede no estar de acuerdo, y hasta con las que no debe estar de acuerdo, pero me pareció que eran de una dimensión intelectual y dramática, teórica y moral, que no podían quedar presas de ciertos prejuicios del lector que deja que decisiones olvidadizas o desinteresadas previas, sustituyan su autonomía frente al gran legado de una cultura nacional. El efecto de no estar de acuerdo puede ser omitir la lectura de esas zonas oscuras pero tremendas. Tremendas, en el sentido de fascinantes, porque desvían el destino del lector con su programa de lecturas ya elegido institucionalmente.

Talvez seja uma faceta da baixa auto-estima que acompanha a maioria dos brasileiros. Temos um sentimento generalizado de que os produtos culturais do país são inferiores em relação aos estrangeiros.

Es probable, todo país mantiene, percibe, crea y también lucha con esos sentimientos. La USP cumple un papel fundamental, un papel político y cultural fundamental, pero el hecho de que acepta muy fácilmente ciertos encuadres, ciertos modos de reflexión sobre la historia, quizás lleva a desmerecer ciertos procesos bajo el nombre de populismos, aristocratismos, etc, a mí esos procesos me parecen espejo de la cultura, lugar donde hay que leer, por supuesto con ojo crítico. También los dilemas que percibí en la USP, a través de la fuerte influencia de Antonio Candido, y cierto recelo hacia el tropicalismo, hacia Oswald de Andrade. A mí también siempre me gustó, naturalmente me empezó a gustar Oswald de Andrade, al que leí bastante, y por esa vía llegué a los hermanos Campos, uno de los cuales conocí, Haroldo (me parece que también le objetaría tal o cual cosa, pero sin importancia). Me parecieron dos grandes promotores de la vida cultural paulista y de algún modo vinculados a los medios de comunicación por un lado y a las sutilezas de la crítica literaria por otro, y que mantenían cierto enfoque sobre la tradición tropicalista que me interesaba más que las cosas que decía Antonio Candido, perdón, no de las que decía con su estilo

comprometido, culto, sutil, que lo llevó a ser el autor de textos imbatibles, incluso su temprano descubrimiento de Nietzsche, sino de creador de cierto andamiaje muy establecido, de fronteras muy trazadas. Pienso en su sutil semejanza con nuestro José Luis Romero, un historiador que marcó a mi generación, la herencia de la ilustración argentina y su sensibilidad social, con el cual yo también tengo el drama de mantener una gran estima, casi discipular, y al mismo tiempo reservas respecto a la falta de ciertos componentes de enigma y enmarañamiento que para mí hacen a la invitación del pensar crítico en nuestros países.

Lo que te quiero decir con esto es que mi visión de Brasil era a través de mis amigos de la USP pero nunca me terminaba de convencer enteramente ese mundo con sus disciplinas de conocimiento tan bien trazadas, con su lenguaje tan bien situado en sus buenos diccionarios usuales. Es un mundo cultural que quiero mucho, cada vez que puedo ir voy, a la USP, a visitar los antiguos lugares, hace poco di una charla invitado por Renato Janine Ribeiro y Olgária Mattos, de la que tengo un recuerdo agradecido. Los lugares están casi igual que como yo los conocí. El intelectual progresista paulista se parece mucho al de aquí, mucho, quizás es más universalista y más cosmopolita que el de aquí, entonces al faltarle cierta huella nacional, siento que carece de un tipo de desafío que el intelectual cosmopolita argentino resuelve dejando entrar más huellas nacionales en sus interrogaciones.

Gostaria de te ouvir um pouco mais a respeito dessa questão ...

En otro momento o ahora?

... do cosmopolita ...

Bueno, cosmopolitas somos todos. Lo podemos discutir a propósito del libro de Marilena Chauí que ahora no lo recuerdo bien...

... a idéia do cosmopolita versus algo mais nacional...

Sí, ambos conceptos tomados con pinzas, en el sentido de que no defiende un nacionalismo cultural, ni siquiera uno a la manera antropológica de Gilberto Gil. Pero ciertas huellas de cierta dicción, cierto vocabulario y cierto tipo de problemas que se suponen de un legado nacional creo que tienen más presencia aquí. Y cuando aparecen en Brasil llevan los nombres de figuras que no son las más respetadas, como en el caso de Darcy Ribeiro, que aparecía como un populista a veces hasta cierto punto

demagógico. Siempre cito en mis clases una frase de Darcy Ribeiro, sobre los libros brasileños. Dice que hay tres, nada más. Son todas frases que lo malquistaban. ¿Porque decir que hay tres libros brasileños nada más? ¿Cómo tres? Un capricho ... pero hay que entender un capricho como la jocosidad de un profesor que cultivaba bufonerías estetizantes. El primer libro era *Los sertones*, el segundo era *Casa-grande & senzala*. Yo los leí, dije, „bueno, debe ser una broma, ningún país tiene sólo tres“. Pero esos... los fui a leer porque vi esa frase. Apenas llegué a Brasil dije „esto los tengo que leer“. Y el tercero, *Tristes trópicos*, de Levi-Strauss, que Darcy Ribeiro humorísticamente aclaraba „este, escrito por un francés“. Yo a *Tristes trópicos* lo había leído acá, en alguna materia de antropología, pero lo había leído sin mucho interés. Cuando leí *Tristes trópicos* en Brasil realmente me di cuenta que tenía razón Darcy Ribeiro, que era un libro brasileño y al mismo tiempo no dejaba de ser un libro de la alta teoría antropológica del siglo XX. Y Brasil se podía enorgullecer de tener ese libro, como libro de la alta teoría francesa, y al mismo tiempo un libro muy brasileño. Entonces eso no escuché que nadie lo dijera. Es algo esta ironía, esta blague de Darcy. Darcy creo que agregaba, creo que eso ya para malquistarse del todo con la gente, que “habrá un cuarto que será el que escriba yo”. Bueno, es lógico ese tipo de vanidad, una vanidad que no ofende a nadie, porque es una vanidad graciosa, pueda también molestar. Es un vanidoso irónico, que se ríe de sí mismo. Entonces eso lo entiendo bien. Pero percibí que eso que para mí era simpático, enojaba a otras personas. Entonces nunca discutí mucho sobre Darcy Ribeiro porque tengo amigos que fueron muy amigos de él acá, incluso en la militancia universitaria, en las líneas de la izquierda nacional y popular de acá, cuyo libro máximo es *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui (creo que no tiene un equivalente seguro en Brasil). En una de las tantas charlas que organizamos, siendo estudiantes universitarios a fines de los años 1960, quién vino a dar la charla en un castellano bastante bueno fue Darcy Ribeiro, que nos asombraba que hablara un castellano bastante perfecto; él había sido profesor de la universidad de Montevideo, estando exilado. Conocía Chile. De modo que lo veíamos como un latinoamericanista.

Em sua opinião, a visão de Darcy Ribeiro sobre a Argentina aproximava-se da auto-imagem dos próprios argentinos?

Su libro *Las Américas y la civilización* impresionaba mucho, porque tenía un enfoque sobre el desarrollo cultural argentino que para nosotros no era habitual. Habla-

ba de un gran renunciamiento étnico que habían producido las elites políticas argentinas al abrir las puertas a la inmigración. Y todos nosotros somos hijos de la inmigración, de modo que nos producía cierto escozor leer en un libro como ese, crítico a lo que dabamos por sentado, la Argentina es un país inmigratorio, sobre todo en sus grandes ciudades del litoral, y mediterraneas. Pero Darcy Ribeiro fundaba su juicio, un juicio muy duro, sobre tres características de los pueblos, si mal no recuerdo, los pueblos originarios, que eran los de la costa andina, digamos, los pueblos que aún permanecían fieles a sus connotaciones culturales, a sus raíces étnicas. Pueblos testimonios y pueblos nuevos. Brasil estaba entre los pueblos nuevos, es decir que conjugaba cierto estrato testimonial con cierto estrato originario, había un proceso de integración cultural donde se mostraban marcas étnicas mucho más fuertes que en la Argentina, pero era un pueblo nuevo. No había habido lo que aquí llamaba Darcy Ribeiro un renunciamiento étnico, que es un concepto muy duro. Es acusar a una clase dirigente, como la argentina de fin del siglo XIX, de haber hecho una campaña de exterminio, de producir formas estatales basadas en la mano de obra y en la formación de una clase trabajadora que venía de la inmigración europea, en fin, era una visión culturalista dura de la Argentina, porque renunciar a una etnia es producir una cierta forma de genocidio involuntario, además de los que el Estado no se privó de organizar. Él tenía ese juicio muy duro, que de alguna manera no favorecía a ver con simpatía lo que había ocurrido en la Argentina, con ese renunciamiento étnico que desde ya era un tema de los conservadores y del criollismo aristocrático que incluso llega hasta el propio Hernández Arregui, que era un marxista en su método de reflexión, aunque un culturalista nacionalista en sus juegos valorativos. De hecho ese concepto, aun por las personas más críticas de cómo se enfocó acá la cuestión cultural, nunca se usa. Pero eso lo decía Darcy Ribeiro. Era acusar enteramente a una clase dominante, que había dado a través de la inmigración lo que fue la universidad argentina, la clase media argentina, por eso es un juicio muy duro. Y Brasil quedaba mejor parado a ese respecto, como un pueblo nuevo que respetaba un poco más las formas étnicas originarias. Con el tiempo he leído cosas de Darcy Ribeiro, hasta estuve tentado en una última charla con él acá (antes de morir estuvo en Buenos Aires, no sé cuántos meses antes, hubo una cena donde yo participé), estuve tentado de hacerle una crítica, pero dije “no, es una cena amistosa”... Porque él percibe que la configuración estatal de América Latina es irreal. En eso no se equivoca, son fronteras trazadas a

través de luchas sociales y políticas que poco tienen que ver con los mundos culturales originarios. Por lo tanto la Argentina es un país de fronteras irreales, Chile también, Perú también.

E o Brasil?

Pero él decía que las formas estatales eran todas artificiales porque estaban montadas sobre realidades originarias a las que traicionaban con esa institucionalidad abstracta. Pero no, justamente, a Brasil no lo veía así: era muy brasilerista, porque él no veía que el Estado brasileño fuera tan irreal como él veía el Estado argentino. Él veía que el destino lingüístico de América Latina iba a ser el portuñol, que yo no estoy ya de acuerdo, creo que hay que preservar los dos idiomas con vínculos cada vez más fuertes, pero no hacer un portuñol. Cuando uno escucha hablar portuñol, que no es ninguno de los dos idiomas, es una expropiación cultural, aceptable por el turismo. Como un primer aprendizaje todos hablamos portuñol, pero no hay por qué promoverlo como idioma. Es un testimonio afectuoso del intento de cada uno de los pueblos de hablar el idioma del otro con las primeras armas que hay a mano, por eso me parece bien el portuñol, pero no me parece bien defenderlo como política cultural permanente. Él decía "hablaremos todos portuñol", lo ponía ya como un idioma casi oficial y a Brasil lo veía como el gran proyecto de "miscigenação", como se dice, acá no se usa esa palabra. Me acuerdo de una entrevista: decía "miren a ese mulatito que va por la avenida Atlántica, ya está configurado como el futuro habitante del Brasil", la futura mezcla de mulato poderoso, perfecto, utópico, que era la confluencia de todas las líneas raciales brasileñas. Entonces él tenía un gran optimismo sobre Brasil, donde el Estado que se iba relacionando con la sociedad y con la cultura correspondía más o menos a una forma más armoniosa que la que veía en el Estado o en las instituciones argentinas, a las que veía mucho más artificiales, fruto de ese trasplante étnico, que había producido la elite gobernante. Entonces no es que se equivoque, pero de todas maneras dejaba a la historia argentina en un papel más disminuído frente a América Latina, que lo que tendría Brasil. Es un tema de discusión muy interesante, donde Brasil tendría una posición mucho más importante, porque tiene sus formas políticas menos democráticas que la Argentina (en un sentido muy amplio, porque la Argentina no es un país democrático), digamos menos ilustradas que la Argentina pero más cercanas potencialmente a un futuro donde la vida popular iba a influir más en ella. Entonces

es un debate interesante, que después ni Cardoso ni la intelectualidad de São Paulo tomó porque no estaba interesada en este tema, frente al gran espectáculo de fines de los '70, el surgimiento del PT. Más bien, la gran industria, el PT, una clase trabajadora nueva, los temas eran más sociológicos que antropológicos en São Paulo.

Sua formação é na área de Antropologia?

No, es Sociología, pero no practico ninguna Sociología, más bien me interesa una especie de literatura antropológica, la teoría literaria junto a cierto ensayismo. Un ensayismo filosófico, digamos así...

Mas em seu trabalho como professor ...

Trabajo como profesor de Historia de la Cultura Latinoamericana, en la Universidad de Buenos Aires. Y en este momento junto a otras personas estamos promoviendo la relectura de Martínez Estrada.

É um projeto de pesquisa?

No es un proyecto, primero es una conjugación de varios amigos, ya cité a Ferrer, que damos un texto *Radiografía de la pampa* y *La cabeza de Goliath*, que es una gran radiografía sobre Buenos Aires, de 1940. Son textos que hay que leerlos junto a Gilberto Freyre. Fueron retirados de la universidad porque supuestamente no eran científicos. Ese era otro gran debate. Eran textos tomados como el gran ensayo, pero no correspondía a la universidad el gran ensayismo. Ahora la idea es que eso corresponde a la universidad, y que hay que promover una pluralidad del lenguaje y que el científico es uno de los tantos lenguajes que uno puede practicar sin exclusión de los demás.

Na Argentina, há discussões contemporâneas decorrentes da teoria da dependência?

La teoría de la dependencia es una expresión de los años 1960 hoy en desuso. La consagró Fernando Henrique Cardoso en su libro con el chileno Enzo Faletto, que acaba de fallecer. Era una teoría que releía la tradición nacionalista, la tradición de la izquierda y colocaba a las clases sociales en el gran juego de la dependencia y releía un poco la cuestión colonial, de modo de traer para la academia, para las facultades de Ciencias Sociales, para la Sociología, un conjunto de temas que ya en la vida política estaban presentes. Ahora no recuerdo bien el libro pero es un libro que el propio autor ha dicho que no

estaba muy bien encaminado. Más allá de la frase real que haya dicho Cardoso, lo cierto es que el libro son los años 1960 y un poquito los años 1970...

Fernando Henrique disse aos brasileiros que esquecessem o que ele tinha escrito no passado.

Eso es siempre necesario pero es de mal gusto que lo diga el propio autor del libro. A mí me parece que esa expresión no era la más adecuada, la teoría de la dependencia vista desde hoy no tiene ninguna riqueza teórica, pero recuerda un momento esencial del compromiso de miles y miles de vidas militantes. Ese libro ha impresionado por ser muy sólido, tendría que volverlo a ver. Yo sí lo olvidé de verdad ese libro, pero lo que recuerdo es que era un libro de lectura obligatoria: en las materias los profesores lo daban, lo conocíamos, lo citábamos. Y en la Argentina la teoría de la dependencia tuvo cierto éxito como en toda América Latina. En Francia también, Cardoso iba a dar seminarios junto a Alain Touraine. Pero lo cierto es que aquí había una variedad de la teoría de la dependencia, que no se llamaba así, que era el pensamiento de la izquierda nacionalista. Ese pensamiento de la izquierda nacional, mejor dicho, venía de una fuente marxista muy fuerte, que releía los trabajos de Marx sobre la cuestión colonial, los trabajos de Lenin sobre el mismo tema, la autodeterminación de los pueblos, de modo que era un leninismo eso, pero conjugada con un nacionalismo de la veta latinoamericanista, con autores como Manuel Ugarte, que probablemente se parezca a Manuel Bonfim también es un latinoamericanismo que venía del partido socialista.

A teoria da dependência formou gerações e gerações de pensadores no Brasil e na Argentina.

En el siglo XX desde el comienzo siempre hubo sucesivos desprendimientos de los partidos de izquierda, sobre todo del partido socialista, después del partido comunista, respecto a hacer un giro en torno de la cuestión nacional, a llamar a comprender la cuestión nacional, lo que inmediatamente producía toda clase de problemas teóricos, que era conjugar la nación con las clases sociales, que era un poco el tema de la teoría de la dependencia. Sólo que en este caso se tomaban más cuestiones culturales. Hernández Arregui es un autor que murió hace mucho y cuyos libros son todos irregulares, pero él influyó muchísimo en toda la militancia social y política de la época. Él tiene un libro muy desparejo, pero hace un juicio cultural sobre lo que en la Argentina se supo

llamar “la inteligencia colonizada”: es decir, todos los intelectuales que tenían consignas europeístas e ilustradas y que por eso mismo no estarían en condiciones de comprender la vida cultural popular. Se desarrolló una gran crítica en torno de esos libros, te voy a mencionar algunos autores. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional, Qué es el ser nacional, Imperialismo y cultura*. Son todos textos que problematizan justamente la relación de los poderes de dominación con las configuraciones culturales. Nunca concordé con ese tipo de ataques, pero tampoco concuerdo con que se deje de examinar nuestras condiciones de trabajo y los vínculos con los organismos internacionales, que muchas veces se establecen junto a modelos de pensamiento poco interesantes para debatir los problemas de nuestros países.

Na Argentina, também foi construída uma auto-imagem muito forte a partir da geografia do pampa e da figura do gaucho, não?

Sí, hay un autor que proviene de la gauchesca argentina del siglo XIX, que perteneció al Partido Radical y posteriormente estuvo muy cercano a Perón y al peronismo, que se llama Arturo Jauretche, dejó una gran reflexión de la Argentina. Sacando todas las diferencias de expresión (porque Jauretche no es un universitario, es un gran ensayista, coloquialista, de la tradición gauchesca), él convirtió a la gauchesca en un género político, como siempre lo fue, pero en un género político de la época del imperialismo. Jauretche se parece mucho a Bourdieu, te estoy diciendo una herejía, pero analiza la cultura de una manera improvisada pero muy aguda, como un ejercicio de relaciones políticas y de dominación permanente. Jauretche tiene otra sutileza y su lenguaje influyó notoriamente en la configuración intelectual de una militancia muy grande. Por eso en la Argentina la teoría de la dependencia convivía con estos textos vernáculos, sólo comprensibles en términos de la vida cultural argentina. De Jauretche, te menciono *Los profetas del odio* y *El mediopelo*, que es un gran análisis de la clase media a la manera de Bourdieu, un “Bourdieu gauchesco”, eso es de los años 1960. También hay *Política nacional y revisionismo histórico*. Pero se puede leer cualquier libro de Jauretche, es un autor que no tiene centro, es una continua ramificación del mismo tema. Tiene un libro de memorias bastante interesante que se llama *Pantalones cortos*, las memorias de su infancia. Puesto que no era un escritor de ninguna manera desdeñable, era un escritor muy interesante.

Havia também um pensamento crítico que mesclava Perón e Marx ...

Después de origen leninista en el caso de Hernández Arregui, de origen radical-populista en el caso de Jauretche, y hay una veta troskista, donde confluye esta línea de izquierda nacional. El autor central de esta línea troskista es Jorge Abelardo Ramos, cuyo libro *Revolución y contrarevolución en la Argentina* también tuvo una gran influencia. Este autor es un ensayista muy dotado, lleno de humor, de sarcasmo, y su teoría sobre la nación viene de los textos también de Lenin, de Trotsky, del Trotsky mexicano sobre todo, y se acercó con mucho más proximidad que los demás autores al peronismo. Incluso es un autor muy desprestigiado, ha muerto hace tiempo, pero murió como embajador de Menem en México. ¿Por qué en México? Porque en México están las cenizas de Trotsky, y en México él quiso reelaborar una teoría de la unidad latinoamericana, con reuniones con embajadores latinoamericanos, una especie de prefiguración de Chavez. Pero es un personaje muy desprestigiado debido a su final menemista. Sin embargo, su obra es una obra contundente, de una grandísima influencia en su momento, que no se lee más, debido al gran desprestigio por haber terminado menemista. Se empeñó en una fuerte crítica a la guerrilla. Todos estos autores que eran marxistas o involuntariamente marxistas, Jauretche no dejaba de ser un cierto tipo especial de marxismo criollista, aunque parecía más criollista que marxista, pero implícitamente analizaba también los intereses económicos, como forma de interpretar los jeroglíficos intelectuales, oscuros si no se los veía a la luz de los intereses sociales.

O peronismo funciona como um ponto de convergência da reflexão de todos esses intelectuais? Como uma espécie de fórum em que, de certa forma, a nação está sempre se reconstruindo e se re-conhecendo?

Todo este tipo de reflexión de estos autores se hacía a la vera del peronismo, tenía un cierto sesgo crítico hacia Perón, pero no de las masas populares y del proletariado peronista, y en el caso de Ramos tenía esa fuerte influencia de la tesis de la ley de desarrollo desigual y combinado de Trotsky, de modo que esto ha sido una gran conjugación idiomática, idiomas de izquierda, trotskistas, leninistas, peronistas, y hacía del campo cultural argentino un campo muy complejo, un campo que no se podía leer a través de la teoría de la dependencia, que era algo más, un hecho más entre tantos otros hechos, una de las vertientes más académicas, eso sin contar la fuerte in-

fluencia que Gramsci tuvo muy tempranamente en la Argentina. En Brasil no, es más de la academia, de Carlos Nelson Coutinho, si mal no recuerdo, ahora lo leen estudiantes. Pero en la Argentina se lo leyó en el seno del partido comunista, produjo una división interna en el partido comunista ya a finales de los años 1950. De modo que es muy temprana la lectura de Gramsci y la idea de la voluntad nacional y popular, si bien en Gramsci no se puede decir que tenga nada que ver con procesos populistas, de alguna manera ayudó a culturizar toda la comprensión de la vida política argentina. De modo que todos esos ingredientes hacen del campo cultural argentino un campo muy complejo, con lecturas del programa general de lecturas que provenían de la discusión europea y con esta readecuación al campo nacional, de autores que tenían formación marxista, trotskista, leninista o criollista en el caso de Jauretche. Y que después se expresa en obras contemporáneas como la de David Viñas, con el cual tendrías que hablar. Un personaje muy interesante que viene de la izquierda, pero que tiene un cuño nacional popular, no asumido enteramente por él, muy importante. Y es uno de los críticos literarios más importantes del país. Él reinventó la crítica literaria argentina en los años 1960, su libro máximo se llama *Literatura y realidad nacional*, donde hay un estudio estilístico de la literatura, pero a través del modo en que se mueven los grandes bloques históricos y sociales, y logró hacer algo muy delicado con eso, no subsumir la literatura en la sociedad ni ver la sociedad en forma estetizada. Consiguió un punto que es lo que él define como reflexión sobre el estilo. Ese punto que consiguió es donde está todo su lenguaje, es un gran retórico de la lengua castellana. Es un gran ojo para ver todos los procesos estilísticos como formas de clase. Y de alguna manera es la herencia de Jauretche, no asumida por él. Alguna vez se lo dije y se asustó, porque cuando él era joven, Jauretche ya era viejo, y lo menciona en uno de sus libros como el intelectual que promete a pesar de que es de izquierda, porque a Jauretche no le gustaba la gente de izquierda, es un hombre de honor.

Como assim?

El honor es una categoría supuestamente de las derechas. Pero toda esta zona de la cultura argentina retoma el honor como una fórmula de lucha que en su momento se convirtió en la lucha armada finalmente. Porque las izquierdas contribuyeron menos a la lucha armada en los años 1960 que los sectores de la izquierda nacional de raigambre cristiana cuando se comienzan a llamar

Montoneros, y la cuestión del honor pasa a ser el momento en que se configura una épica militante también, la cuestión de la muerte y de la tensión frente al heroísmo que reclaman las armas. Todos estos temas están vinculados. Estos son los años 1960 y 1970 argentinos. Creo que estos textos que te menciono lo tratan explícita o implícitamente. Hay muchos más, pero estos son los fundamentales. Está Rodolfo Puiggrós también, que a mi juicio tiene un poquitito menos de interés, pero para completar el panorama tendrías que leerlo. Rodolfo Puiggrós venía del partido comunista y pasa a colaborar con el peronismo. El peronismo tiene afluentes de troskistas, socialistas, comunistas, además de los que naturalmente correspondían a la formación militar de Perón, y origina un gran movimiento popular, complejísimo, que hasta hoy hace a las desdichas y a las posibilidades de alguna manera de la Argentina. Lógicamente, para muchos es más grande la cuota de lo primero que lo segundo, y otros dirán lo contrario. Además de las cíclicas conjeturas sobre el fin del peronismo...

Que tipo de auto-imagem (e de mútua imagem) está sendo formada, nas relações entre argentinos e brasileiros?

Hay un juicio previo de todo argentino sobre Brasil, y viceversa, que se basa en estereotipos que son todos muy interesantes, porque finalmente el estereotipo es irreal pero miles y miles terminan pareciéndose al estereotipo. Creo que los grandes flujos turísticos de los años 60 han elaborado imágenes de Brasil y de Argentina que son imágenes culturalmente fijas, es muy difícil, molestan, pero al mismo tiempo ayudan a pensar. Por ejemplo el brasileño jocosos, alegre, sambista, erótico, el Brasil como una especie de paraíso de promesas sexuales, para el turista argentino. Y la Argentina, Buenos Aires como capital de cierto europeísmo, con edificios *art nouveau*, *art déco*, un pueblo culto y educado sarmientinamente. Nada de eso deja de ser cierto, pero todo eso puede ser refutado en cualquiera de los casos donde las vidas de grupos y personas no coincidan con esos supuestos caracteres nacionales, que son así considerados muy abstractos, por no decir falsos. Pero lo cierto es que todo viaje de un lado hacia otro, en las últimas décadas, está refinando esos estereotipos, que finalmente uno percibe que estuvieron siempre y que dejan algo muy interesante, que en ambas lenguas dejan continuos rastros del uso común.

Do ponto de vista linguístico, que fenômenos você observa?

Además de un portuñol que hay, que está creciendo, lo que hay son palabras cuyo origen castellano, español, o portugués brasileño, que se toman en préstamo y perduran en cada uno de los idiomas cuando desaparecen en el idioma de origen, algunas con sentido más o menos parecido y otras no. Yeito (jeito), y muchas otras que ahora no recuerdo, están permanentemente presentes. Evidentemente el lenguaje carcelario, de personas que viven la vida carcelaria en ambos países... comerciantes con formas ilegales de vida... que son las que finalmente producen todo esto, la ilegalidad es muy productiva en este sentido. De modo que todo el lenguaje de la ilegalidad pasa de un lado a otro con palabras muy semejantes que no necesariamente pertenecen al origen común de los dos idiomas, sino que son tráficos mercantiles, ilegales, policiales, delincuenciales y sociológicos y culturales que aparecen en los años 1940, 1950, 1960, eso se puede rastrear mucho antes. Un libro del 1900, *El idioma nacional de los argentinos*, escrito por un francés llamado Lucien Abeille, promueve la autonomía y la singularidad del idioma castellano, y produjo una gran polémica. Muy parecido a lo que en Brasil es *O triste fim de Policarpo Quaresma*, muy parecido. Tiene una larga observación sobre el uso de la expresión "brasileño" o "brasileño" en la Argentina, según que se diga de un modo u otro significaría o no acercamientos a Brasil. No recuerdo la solución que encontraba, pero de hecho acá se dice "brasileño" o "brasileño" indistintamente. Pero este autor no dejaba pasar el hecho de que una de las soluciones, brasileño, era la que correspondía a un contacto entre los dos idiomas que ya veía como geopolíticos. Como un rasgo de la unión geopolítica entre los dos países.

Como a fronteira geopolítica com o Brasil tem sido pensada na Argentina?

Sin ir más lejos, *Argirópolis*, de Sarmiento, ya tiene una interesante consideración sobre Brasil y Argentina, porque en 1850 propone que la capital de Argentina sea instalada en la isla Martín García, que está entre Uruguay y Buenos Aires, en el río de la Plata. Y Sarmiento propone ahí ni más ni menos que restaurar el Virreinato del Río de la Plata, lo que supone que no le va a caer bien a Brasil, por lo cual sugiere también medidas diplomáticas frente a Brasil, el tema de Rio Grande do Sul y el manchón cultural compartido con el sur de Brasil. Siempre fue un tema a ser considerado, desde el punto de vista político, diplomático. Después cuando aparecen los procesos culturales comunes en los secto-

res intelectuales, creo que hay que notar lo de los años 1920, que están bastante bien estudiados, que es el modernismo brasileño y el modernismo argentino llamado martinfierrismo en la Argentina, porque se reúne alrededor de la revista *Martín Fierro*. Ahí hay semejanza entre el *Manifiesto antropófago* de Oswald de Andrade y el manifiesto de *Martín Fierro*, escrito por Oliverio Girondo. Pero es más atrevido Oswald de Andrade, expresa mucho mejor esa idea de Brasil basado en un gran juego, un gran juego cultural capaz de integrar a través de la metáfora de la devoración todas las fuerzas culturales. Acá en la Argentina no hubo tanto atrevimiento y Borges mismo se encargó de limar y de limitar la fuerza que tenía el manifiesto de *Martín Fierro*. Borges era del grupo de ese manifiesto. Era un grupo de la vanguardia argentina. Pero Borges poco a poco iba decidiendo a partir de los años 1930 que ninguna obra importante podía ser de vanguardia, de modo que Borges lea un no vanguardismo a la Argentina muy fuerte. Es muy difícil una vanguardia en la Argentina porque está la sombra de Borges que la impide. En cambio en Brasil es muy fácil. Pero esa es la relación. En Brasil es muy fácil la vanguardia, pero no cualquier vanguardia es interesante. En Argentina es mucho más difícil la vanguardia por estar Borges, pero Borges es interesante, entonces hay que concebir todas esas cosas.

Na era Lula-Kirchner, como você percebe as relações políticas e culturais entre Brasil e Argentina?

Creo que hoy se abre una gran posibilidad de diálogo a partir del Mercosur, del PT y del actual gobierno argentino, con las críticas diversas que se puedan hacer. Es un gran momento para hacer una relación mucho más importante. De la universidad también, pero no sólo de la universidad, en relación al uso de los dos idiomas, las obras compartidas, las obras diferentes, porque hay una cierta exigencia de conocer mejor para romper ciertos estereotipos. Cuando se da a través del estereotipo es el primer conocimiento, el conocimiento del que se enfrenta más directamente, “se tira a la piletta” digamos y empieza a balbucear las palabras del otro idioma que parecen fáciles, pero que de hecho no lo son. En mi caso no lo son porque en ocho años nunca conseguí hablar bien, conozco bien el portugués, lo escribí, pero no consigo pronunciar, entonces la pronunciación es el sonido interno de la lengua, hay que tener un don para eso, yo no lo tengo para nada. Pero bueno...

Talvez não se trate de dom... há muitas realidades, muitas diferenças... creio que você procura escutar bem ...

En el pasado, yo admiré a los que sabían hablar con la sonoridad del idioma, fui a Brasil en una suerte de exilio, yo no pensaba ir a Brasil tanto tiempo (por eso muchos argentinos hicieron lo mismo, están casi todos de vuelta acá). Ahí vi las diferentes estrategias que cada uno tenía. La mía era no hablar, porque me veía un poco ridículo tratando de pronunciar algo que no me salía bien, pero pude entender bien el idioma y escribirlo. Pero al no haberme “tirado a la piletta” no pude saber hablarlo, y otros sí, menos cuidadosos que yo con el idioma escrito. Yo terminé la universidad, a mí me perturbaba un poco escuchar hablar mal, hasta que al final lo sacaban bien. Entonces el precio de hablar mal se pagaba con creces, había una retribución fuerte cuando de repente conseguían dominar la lengua. Yo en ocho años podía pedir un billete al motorista, preguntarle algo. Y él decía “ah, argentino”. Y yo vivía ahí, era un ciudadano paulista, y sin embargo me delataba... En algún momento el que está en un país después de tantos años, y cree entender a ese pueblo, a esa ciudad, y cree vivir la lógica entera de esa ciudad, te sentís un poco sorprendido. Ni aun con lo que hiciste, viviendo ahí, integrandote, ni aun así dejas de ser... El motorista “ah, argentino”. Sí, es cierto, argentino, pero un argentino que sabía lo que era Brasil, que vivía la vida brasileña, cuyos amigos y su vida doméstica era brasileña, entonces cómo argentino, no le podía decir que no, pero también me preocupaba.

Acontece a mesma coisa com brasileiros na Argentina.

Bueno, hay que asumir que hay cierta extranjería siempre y que hay deseos de integrarse a otras formas de vida también, así que eso es interesante.



Maria Antonieta Pereira é professora de Teoria da Literatura na Universidade Federal de Minas Gerais.